

# Vacaciones solidarias

Mauritania y Perú han sido los destinos elegidos por diferentes profesionales del Servicio Extremeño de Salud para dejar su impronta con lo que mejor saben hacer en su tarea diario

La arena que han pisado este verano los pies de la enfermera Margarita Castrillo Hernández o del intensivista José María Nárvaez Bermejo, -ambos del Hospital de Mérida-, no ha sido la misma que la mayoría del personal vacacionante ha disfrutado -incluso cuando ha incordiado-. La arena de las dunas de Chinguetti, ciudad Patrimonio de la Humanidad de Mauritania, 'acarician' el Hospital de la Fraternidad y la cara de estos voluntarios cuando a las seis de la mañana amanece en este desierto africano o cuando a mediodía el termómetro alcanza los 50 grados.

A esta hora comenzaba la ruta diseñada, y que se repetía de lunes a viernes, con destino a miradas de ojos negros que aún miran el mundo desde la inmensa generosidad por la naturaleza y por la vida. Y esta es la mayor recompensa que encuentra el profesional que busca la instantánea de su vida en una recóndita consulta donde la salud adquiere todas sus connotaciones.

Es la segunda vez que Margarita Castrillo pasa sus vacaciones cuidando esta salud en lugares desfavorecidos por un injusto reparto de bienes, mal genético de la Tierra o de los hombres que habitan en ella. El año pasado las pasó en Nicaragua. "Cuando uno tiene inquietudes por salir a cooperar busca convocatorias", y encontró la oportunidad en la Fundación Chinguetti cuando fue seleccionada tras enviar un currículum cuyo perfil responde a ciertas exigencias -titulación, experiencia, idiomas...- Cualquier mortal no vale. Son necesarias no solo aptitudes, sino también actitudes.

## FORMACIÓN Y ASISTENCIA

Su cometido allí fue doble. Por una parte impartió un curso de formación para los profesionales oriundos del hospital. Treinta horas prácticas y teóricas. Administración de fármacos y terapias invasivas -canalización de vías, catéteres, sondas...-. Castrillo elaboró cuidadosamente el material didáctico, a sabiendas de que las carpetas confeccionadas iban a ser allí mejor valoradas que las cientos que uno acumula aquí. Todo en francés, aunque las inquietudes del profesional del desierto, que ha visto pasar por su Hospital diferentes cooperantes españoles, pasan por aprender el castellano. Y en esta escuela de idiomas improvisada entre jerin-guillas, Castrillo deja su impronta.

Los cuidados han constituido el otro baluarte de la labor de esta enfermera. En este hospital la sala de consulta es concurrida especialmente los lunes.

Viene gente de los poblados de alrededor porque es el mejor hospital de la zona, "cuando hay médicos -en los hospitales no suele haber muchos- la gente sabe que va a ser bien atendidas. La sala de curas, la sala de rayos, la de nutrición y dietética y la sala de hospitalización con doce camas, así como el laboratorio y la farmacia, constituyen el resto de servicios que pres-

ta el hospital. El material sanitario es suficiente. Los medicamentos también. Aquí la gente paga el servicio sanitario, "hasta la gasa... están concienciados de que la sanidad es muy cara y la valoran".

Falta un mayor control de la salud materno infantil, una educación para la salud y la higiene. Son necesarios profesionales sanitarios que permitan mantener las puertas abiertas del Hospital de la Fraternidad.

Sobra la humanidad, la solidaridad, el cariño y la alegría de su pueblo.



Margarita C. con un niño que regala su sonrisa para esta instantánea.

**'TABUA' EN ÁFRICA.** Fascinado por el color del paisaje de África, el orgullo de sus gentes y las necesidades perentorias, el intensivista del Hospital de Mérida José María Nárvaez Bermejo llegó a Chinguetti, en el corazón de Mauritania, el pasado mes de mayo, tras leer en la prensa la necesidad urgente de un médico-director del Hospital de la Fraternidad. ¿Por qué? "Quizás el bienestar social que disfrutamos sucumbe ante un nuevo reto de hacer algo además de lo que ya amas y disfrutas".

Junto a una farmacéutica y a una enfermera -Margarita Castrillo durante el mes de julio-cooperantes, Nárvaez, además de atender la consulta, de hacer cirugía ambulatoria, de llevar la hospitalización, los partos, la nutrición infantil..., gestiona ese hospital. También prepara cursos de formación en materia de sanidad y pre-



José María Nárvaez en su consulta del Hospital de la Fraternidad.

viación para el personal sanitario de toda Mauritania. Trabajo arduo, duro e intenso, en un lugar "donde conseguir algo es un milagro". Y aquí permanecerá hasta primeros del próxi-

mo mes de diciembre. El intensivista emeritense cree necesario el apoyo de los responsables sanitarios para potenciar el compromiso solidario de los profesionales que desean cooperar en proyectos asistenciales en países subdesarrollados. Nárvaez agradece este apoyo particularmente a su gerente de área, al director médico de su

hospital y a todo sus compañeros, así como al actual presidente de la Junta, "a mi amigo Paco García Peña, a Esperanza y a mis hijos que facilitaron mi marcha y permanencia en este país".

## LOS PROFESIONALES OPINAN



Juan José Dguez. Garrido  
Médico

¿Satisfecho? Mucho. Por lo sentido y por lo vivido. Por lo aprendido. Por aprender a diferenciar lo que se tiene de lo que se compra. Por poder ser útil. Por sentirme querido y, sobre todo, por poder querer.  
¿Recompensado? Nunca he tenido mejor paga.



Margarita Castrillo Hernández  
Enfermera

Me he venido con pena, y con la expectativa de volver en Navidad. He aprendido mucho y me he sentido querida. Animo a los profesionales a que se sumen a este tipo de proyectos porque disfrutamos de la mejor sanidad del mundo, y podemos aportar y hacer mucho por estos países.



María Martínez Sempere  
Médico

Ha sido una experiencia dura: penosas condiciones sociosanitarias de gran parte de la población y falta de recursos. Sin embargo, me alegro de haber participado en este proyecto; ojalá podamos continuar colaborando con mayores medios tanto materiales como humanos.



José María Nárvaez Bermejo  
Médico

Mi mayor recompensa, como la de otros muchos cooperantes, es el anonimato, la fatiga y las sonrisas de los niños cuando te llaman *tabua* (médico blanco). Mi mensaje para los profesionales es muy sencillo: si deseas hacerlo, hazlo; no esperes hasta más tarde, recibirás más de lo que darás.